EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXV — DECANO DE LA PRENSA LOCAL — NÚM. 10808

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—**Extranjero.**—Tres meses 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.° y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MARTES 12 DE NOVIEMBRE DE 1895

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin, 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

LA UNION Y EL FÉNIX ESPAÑOL

COMPAÑIA DE SEGUROS REUNIDOS

Domicilio social: MADRID, CALLE DE OLÓZAGA, NÚM. 1 (Paseo de Recoletos)

GARANTIAS

Capital social efectivo.	Pesetas	12.000.000
Primas y reservas.	»	43.598.510
TOTAL.	»	55.598.510

32 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS CONTRA INCENDIOS

Esta gran Compañía *nacional* asegura contra los riesgos de incendio.

El gran desarrollo de sus operaciones acredita la confianza que inspira al público, habiendo pagado por siniestros desde el año 1854, de su fundación, la suma de pesetas 59.159 691,43

SEGUROS SOBRE LA VIDA

En este ramo de seguros contrata toda clase de combinaciones, y especialmente las Dotales, Rentas de educación, Rentas vitalicias y Capitales diferidos á primas *más reducidas* que cualquiera otra Compañía.

Subdirección en Cartagena: Sra. Viuda de Sero y C.ª, Plaza de los Caballos núm. 15

Recolección

Prensas para vinos, moderno sistema.—Bombas Neal y otros sistemas para trasiegos.—Azufradores, catadores y demás enseres necesarios al vinicultor.—Desgranadoras de panizo (6 fanegas por hora).—Embudos automáticos.—Tijeras para vendimiar, poda, etc.—Arados de vertedera.—Espino artificial.—Palos, azadas, legones, todo acero.—Carretillas y wagonetas.

INSTALACION DE RIEGOS

C. Pérez Lurbe.—Plaza de Castelllví, 12

GUAYABA

EL DULCE MAS CODICIADO POR LAS PERSONAS DE GUSTO

Procedente de Manila, se acaba de recibir una partida de este exquisito dulce, en la Confitería de D. M. ASUAR FULLEA, donde se vende á 5 reales lata, de 1 libra.

Beneficios... ¿para quién?

—Gran noche para los pobres de Madrid—exclamaban ayer algunos filántropos que «llevados del mejor deseo» pagaban treinta pesetas, ó sean seis duros, ó tres mil céntimos, por una butaca para asistir á la función que en el teatro Español iba á celebrarse.

¡Gran noche para los pobres! La eminente actriz francesa iba á trabajar con una de nuestras eminentes actrices,—porque aquí todas las primeras damas son eminentes—. Era, como había dicho un rebuscador de textos, «una conjunción de estrellas», y no hay cosa más propiamente española que esa de ver las estrellas...

El teatro, espléndido. La platea, rebosaba gente. Había expectadores hasta en los quicios de las puertas... Sarah Bernhardt y María Guerrero, aplaudidísimas, *ovacionadas*, como se dice ahora...

Y el filántropo de marras seguía murmurando:

—¡Qué gran noche para los pobres ..!

Según noticias, que nadie ha rectificado hasta ahora, la actriz francesa se ha dignado trabajar anoche por la modestísima suma de *cuatro mil pesetas*. La empresa del teatro Español—María Guerrero y su padre,—tampoco perdieron el tiempo ni el dinero, según esas mismas noticias. La comisión organizadora del espectáculo, habrá hecho gastos indispensables.. de modo que también nosotros podemos decir: ¡Qué gran noche para los pobres... que habrán recibido unas cuantas pesetas en perros chicos!

Pero los filántropos no tuvieron inconveniente en pagar seis duros por una butaca... sin acordarse de que ese dinero, distribuído por ellos entre los pobres, hubiera sido para éstos más beneficioso...

CALIXTO BALLESTEROS.

De actualidad

ENTRADA DE INVIERNO

Vivir con economía
hoy resulta habilidad,
que son una atrocidad
las exigencias del día.
Un padre, no es cosa rara
que tenga mujer y chicos;
pues vestirlas significa
dar un ojo de la cara.
Ayer tarde, Celedonio
mi vecino, paseaba
y de indignación estaba
el pobre dado al demonio.
—¿Qué tiene usted,—pregunté
al buen señor,—que así grita?...
—Tengo... que no tengo guita
para pagar.... ¡Oiga usté!...
Como avanza la estación
y están los viejos, perdidos,
se han hecho nuevos vestidos
mis hijas y Encarnación;
es decir, cuatro: pues bien,
entre telas y modista...,
¡Pase á estas cuentas revista!...
¿Quién paga esas cuentas, quién?...
Un sombrero, pasadero,
por barba, no es gollería...
mas una sombrerería
componen tanto sombrero!
Las botas un pico valen,
y pica en Flandes pondré,
si pago el total á qué
estas cuentas equivalen.
Si las pago, y no hallo modos
de dejarlas de pagar,
este invierno hay que ayunar
ó que comerse los codos!!...
Ya la razón sabe usté
que para gritar me asiste.
¡Nada en el mundo es mas triste
que la falta de parné!

. . . . . .

Mi vecino punto dió
á su plática angustiosa,
pues de la boca su esposa
la palabra le quitó.
Y yo al instante salí
de casa de mi vecino,
dando gracias al Destino
que aún soltero me dejó.
Y pensando, á lo que infiero,
por ser cosa averiguada,
que del invierno la entrada
es salida de dinero.

JOTA.

Almagrera y Herrerías

Nuestro colega «El Minero de Almagrera», últimamente recibido, nos trae importantes noticias referentes á los trabajos que se llevan á cabo en aquel rico distrito minero, para alcanzar el desagüe del mismo.

«En Almagrera, terminada la comunicación del pozo con el anchuron, y limpio este magnífico local de todos los escombros que lo aforaban, se han empezado á abrir las cajas para los cimientos, cuyas obras han de formar la base, sobre la cual se fijará la poderosa maquinaria. En los talleres, entretanto, se trabaja constantemente en el último repaso de multitud de piezas, tornillaje etcétera, de modo que todo vaya estando listo para su inmediata colocación á medida que se necesite.

Por lo que respecta á Herrerías, dice «El Minero» lo siguiente:

«La galería que se perfora en busca de las aguas, marcha con todo género de precauciones, en evitación de que su vertiginosa presencia pueda causar la desgracia de los valientes operarios que caminan á su encuentro. Desde la lumbrera que conocen nuestros lectores, van ya abiertos 9 metros, faltando, pues, solamente unos 11 para colocarse por bajo del pozo de la mina «Petronila», que como es sabido, se encuentra lleno de agua.

Dada la índole peligrosa de este trabajadero, las operaciones se hacen con gran lentitud y suma previsión, por lo cual no se puede avanzar mucho. Sin embargo, es seguro, que para el próximo número se habrá conseguido llegar al límite fijado.

Las máquinas están dispuestas para recibir las aguas y lanzarlas inmediatamente á la superficie. Nos encontramos pues en momentos de verdadera ansiedad y de grandes temores por lo que pudiera ocurrir á los trabajadores en el supremo momento de presentarse las aguas.

Dios haga, que así como con toda felicidad se han seguido hasta aquí todas las operaciones de ambos desagües, con la misma felicidad se termine, y que cuando llegue el deseado día, la alegría sea general, sin que pueda turbarla el mas pequeño incidente desagradable.»

TIJERETAZOS

Oido al parche, que hablan de Madrid.

Dice un periódico:

«El personal de la embajada china ocupó el tercer piso de palacio, desde donde presenciaban cuatro sesiones en el teatro de la Zarzuela.»

Eso sí, cómo se dan sin preparación esas noticias.

¿Qué dirán los loros al leerla?

Porque, pensado si tiene gravedad el asunto!

Leemos:

«El ministro de Fomento estudia la reforma del reglamento orgánico del cuerpo de ingenieros civiles de obras públicas.»

¿No podría el Sr. Bosch estudiar, al par que ese asunto el modo de que los municipios pagaran á los maestros de escuela?

Los maestros se lo agradecerían con toda el alma.

Y el país se sustraería á los rubores que le agobian cuando los maestros se deciden por sentar plaza de mendigos.

cuerdos relativos á la hermosa francesa; tal vez consistía el misterio en que no se hallaba mortificado su orgullo y en que su conciencia estaba tranquila. Tal vez, tambien, no habría amado á Valeria tan profundamente como lo había creído; la declaración y la partida había llegado felizmente antes que su presencia se hubiera hecho para él *una necesidad de la vida*. En el estado actual de las cosas esperimentaba aquella especie de alivio que debe sentir todo hombre que se ha reconciliado consigo mismo y con el resto del mundo por algún sacrificio sagrado y misterioso. Despertaba de su delirante sueño más justo y más alto apreciador de la naturaleza humana, y especialmente de la naturaleza femenina. Había encontrado honradez, candor, virtud, donde menos esperaba, en una mujer de corte, rodeada de gentes frívolas y viciosas, en una mujer sin garantías contra las tentaciones halagüeñas, ni en las costumbres y la opinión de su país, ni en la protección de su marido y el respeto que podía merecer últimamente en una mujer de París! Sí, este contratiempo disipó las neblinas que, levantándose de los cenagales del gran mundo, habían oscurecido gradualmente la luz pura de su alma. Valeria de Ventadour le había enseñado á no despreciar su sexo, á no juzgar por las apariencias, á no quedarse acobardado á la vista de la bajeza y de la hipocresía de la muchedumbre.

El buscaba en su corazón el amor de Valeria y halló el amor de la virtud. Así también, al volver los ojos hacia sus pensamientos, reconoció por grados que su sello estaba realmente grabado en ellos. Echó de ver que sus pesares más amargos, que su tristeza no eran por él sino por ella. Cuantas angustias debía haber sufrido aquel espíritu elevado antes de someterse á una confesión semejante. Sin embargo, aún en estas aflicciones llegó á descubrir una idea consoladora; un espíritu tan enérgico podía sobrellevar los dolores, y hasta curar las úlceras del corazón. Se decía á sí mismo, que Valeria de Ventadour no estaba formada para abandonarse muellemente al atractivo de emociones mórbidas y reprensibles. No se lisongeaba al punto de suponer que ella no tratara de desarraigar un amor de que se arrepentía, y lo hizo suspirar la idea de que tarde ó temprano lo lograría.

Que así sea! dijo casi en alta voz, yo preparo mi corazón para que se regocije cuando sepa que ella se acuerda de mí solamente como de un amigo; después de la bienaventuranza de su amor, la más grande es la de su estimación!

Tal fué el sentimiento con que se terminaron sus meditaciones, sentimiento que adquiriera mayor fuerza y solidez en cada legua que se alejaba del mediodía de Europa.

Entonces conoció Ernesto que todo efecto encierra

sueño por siempre venturoso! Desde que abristes tus ojos inocentes, nunca las lágrimas de la tierra han entristecido tu graciosa y perfecta sonrisa. Recostado en tu cuna de flores, las horas cual abejas vigilantes, no te traen más que jugos de una pura y esquisita dulzura.»

Tales eran, agregándoles la armoniosa suavidad de la lengua italiana y la de los versos, traducidos imperfectamente, las notas que bagaban en una hermosa noche de estío por toda la extensión del lago de Cómo: la barca de donde salía el canto bogaba mansamente sobre las relucientes aguas, con dirección á las playas revestidas de musgo de una pradera formando declive, en cuya cumbre brillaban las blancas paredes de una villa respaldada con los viñedos. A orillas de la pradera, una mujer jóven y hermosa, apoyada en el brazo de su marido, parecía haberse detenido para escuchar el canto; pero su placer fué mucho más intenso, luego que acercándose á tierra los barqueros, mudaron el compás de su música y comprendió que la ejecutaban para ella.

SERENATA Á LA CANTATRIZ.

1.° «Suavemente, suavemente, levantemos, nuestros remos, respetemos las hondas que suspiran en estas playas. El sitio donde las relucientes olas se encuentran con las orillas, donde es tan grato el perfume